

Título Envejecimiento Poblacional: la bola de nieve del siglo XXI

Tipo de Producto Ponencia (Texto Completo)

Autores Esteban, Daniel

II Foro de Ciencias Sociales - UADE

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A13S29 - Prospectiva del envejecimiento poblacional y soluciones a sus consecuencias.

Responsable del Proyecto

Esteban, Daniel

Línea

Políticas Públicas

Área Temática

Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Fecha

2014

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

II Foro de Ciencias Sociales.

Eje temático sugerido: Desafíos de la gestión de las políticas públicas.

Título del panel: Envejecimiento Poblacional: la bola de nieve del siglo XXI.

Coordinador: cDr Daniel Esteban.

Filiación académica: Ciencia Política y Sociología.

Dirección institucional: UADE – Lima 775.

Expositores: Daniel Esteban y Miguel Angel Acuña.

Direcciones electrónicas: daesteban@uade.edu.ar , metasociologia@gmail.com

Envejecimiento Poblacional: la bola de nieve del siglo XXI

De acuerdo al último censo nacional, el 14,6% de la población del país tiene 60 años o más. Estos números son más alarmantes en la Ciudad de Buenos Aires, donde 1 de cada 5 personas es mayor de 60 años (21,66%). Este proceso, por el cual la población de mayor edad aumenta en relación a otros grupos etarios, se denomina envejecimiento poblacional. Para el año 2050, el CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) estima que en nuestro país los mayores de 60 años representarán el 25,3% de la población total, siendo un grupo que mantiene un crecimiento fuerte y sostenido, en detrimento del grupo etario de niños (0 a 14 años), a quienes superarán en número a partir del año 2035.

Entre las consecuencias más importantes del envejecimiento demográfico tenemos (ONU: 2009):

- En la dimensión económica, incidirá en el crecimiento económico, el ahorro, las inversiones, el consumo, los mercados de trabajo, la viabilidad financiera de los sistemas de pensiones, la tributación y las transferencias de capital intergeneracionales.
- En lo social, el envejecimiento de la población influye en las condiciones de vida y la composición de la familia, la demanda de vivienda, las tendencias de la migración, la epidemiología y los costos en los sistemas de atención de la salud.
- En lo político, el envejecimiento de la población puede alterar los patrones de voto y la representación.

El envejecimiento demográfico comienza a visibilizarse a nivel mundial, en la segunda mitad del siglo XX, pero es en el siglo actual donde cobra toda su relevancia: mientras que en 1950, la población de la tercera edad no llegaba al 8 % de la población total, en el 2050 se espera que los mayores de 60 años superen el 22 %, en números absolutos, más de 2.000 millones de personas.

Europa Occidental, constituye el ejemplo clásico de envejecimiento poblacional, y esta es una de las principales razones, para que se haya instalado en el imaginario social, la falsa creencia que este fenómeno se circunscribe a los países desarrollados.

En el gráfico 1, la pirámide demográfica expresa la suma de poblaciones de Francia, Gran Bretaña, Italia y Alemania, y muestra claramente cómo las franjas etarias más numerosas son las que están comprendidas entre los 40 y 60 años, justamente la generación posterior a la catástrofe humana que significó la Segunda Guerra Mundial. A partir de que estas franjas poblacionales pasen a formar parte de la tercera edad, generarán una debacle demográfica sin precedentes. Si además tomamos en consideración como se va angostando su base, tenemos un claro ejemplo de lo que es una pirámide poblacional regresiva

Pirámide poblacional combinada de Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido, 2012

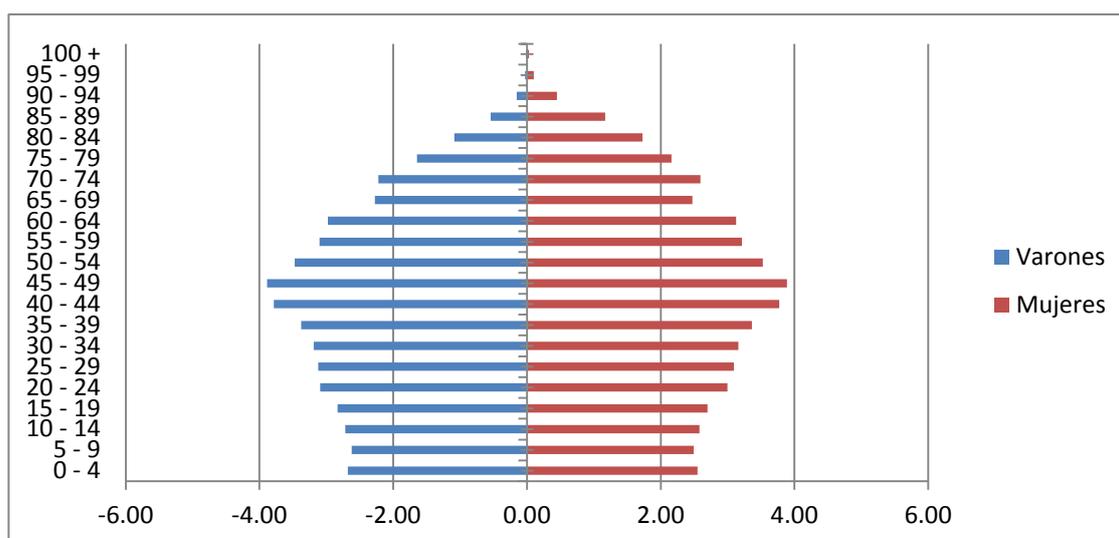


Gráfico 1. Fuente: Elaboración propia, con datos del Demographic Yearbook 2012 de la ONU

El envejecimiento es consecuencia de la contingencia de 2 procesos que a su vez son policausales: Por un lado la disminución en la tasa de fertilidad, en donde intervienen factores culturales, económicos, sociales y políticos que inciden principalmente en la postergación de la llegada del primer hijo y la elección de formar familias más pequeñas, entre otros aspectos.

Por otro lado, los avances médico/científicos/tecnológicos posibilitaron la extensión de la esperanza de vida, y por el otro, el desarrollo de los derechos sociales, impulsaron la inclusión de los mayores de 60 años en sistemas de seguridad social. Ambos factores contribuyen a una mayor longevidad de los miembros de la tercera edad.

En el gráfico 2 se aprecia en el crecimiento de la esperanza de vida al nacer, en Latinoamérica y en Argentina. Mientras que la primera alcanzaba en 1950 los 51,8 años, y se espera en el 2050 que llegue a los 80,5 años, en nuestro país era en 1950 de 62,6 años, y se espera que crezca para 2050 a 81,4 años.

Esperanza de vida al nacer en América Latina y en Argentina según quinquenios 1950-2050

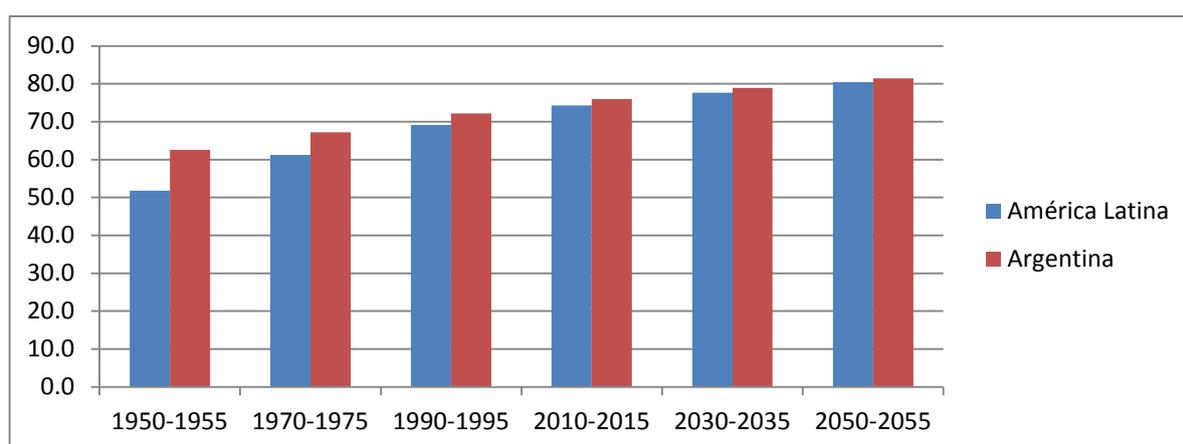


Gráfico 2. Fuente: Elaboración propia, con datos del CELADE

En el año 2009, en Latinoamérica había 10 personas económicamente activas (de 15 a 64 años), por cada persona de 65 años o más, en cambio para el año 2050, se espera que se reduzca a solo 3 personas económicamente activas por cada persona de 65 años o más. La magnitud de este proceso de

envejecimiento, se puede apreciar mejor si uno compara con Norteamérica que para el año 2050 también va a tener 3 personas económicamente activas por cada persona de 65 años o más, pero que en el año 2009 tenía solo la mitad que América Latina: 5 personas de entre 15 y 64 años, por cada persona de 65 o más años.

Otro aspecto a destacar es la relación entre envejecimiento y desarrollo. Durante el siglo XX se consideró que este era un problema social de los países centrales, sin embargo los países en desarrollo, son los que van a tener los mayores problemas en las próximas décadas. Mientras que los países desarrollados, les llevó cerca de dos siglos el despliegue de este proceso, pero en el interín posibilitó la mejora en la calidad de vida de sus ciudadanos, en los países periféricos, entre ellos los de América Latina, se ha reducido de 40 a 50 años, el proceso de envejecimiento de la población, además se articula con otro problema endémico de los países periféricos que es la pobreza, ya que estos países tienen una menor cobertura asistencial y menores recursos, para hacer frente a este problema, en comparación con los países desarrollados.

Índice de envejecimiento de América Latina y de Argentina 1950-2050

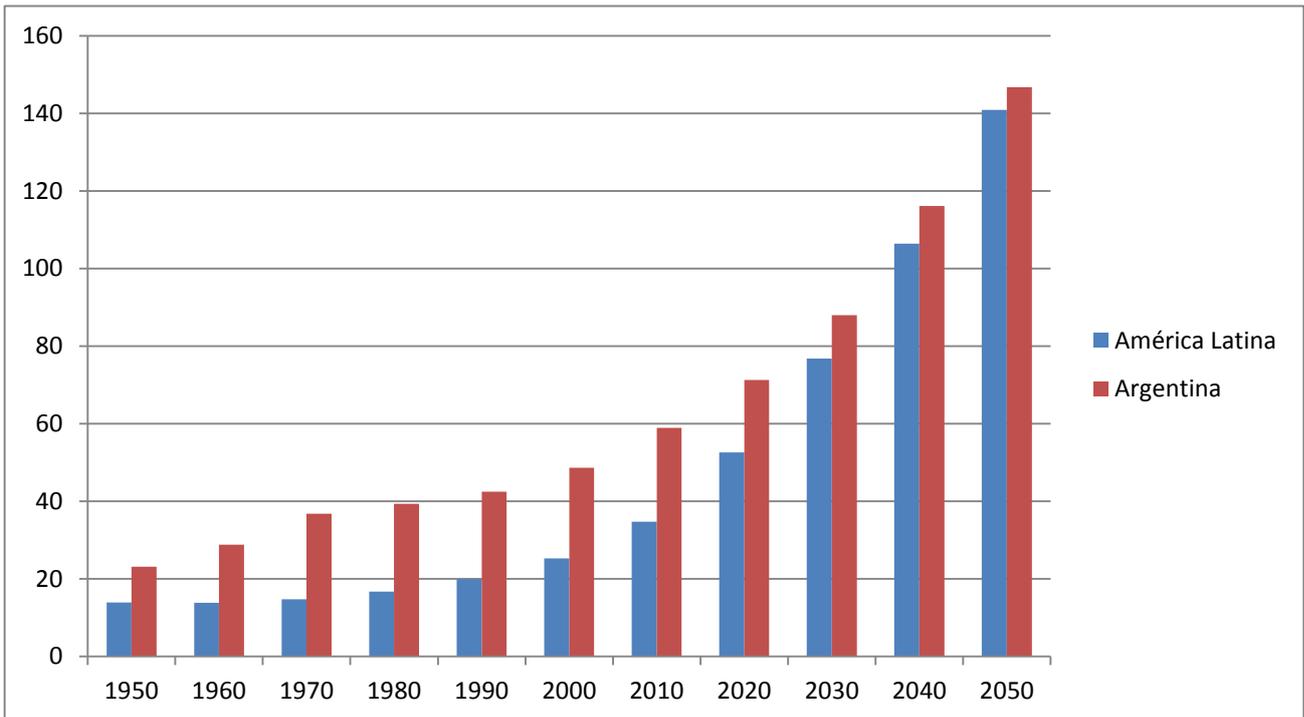


Gráfico 3. Fuente: Elaboración propia, con datos del CELADE

El Índice de envejecimiento se obtiene tomando la población de 60 y más años y dividiéndola por la población de 0 a 14 años y el resultado se multiplica por 100. Como queda claro en el gráfico 3, el crecimiento de este índice creció geoméricamente, en un siglo en el caso de América Latina, se estima que se multiplicará por más de 10 veces (de 13,9 a 140,9) y este índice en nuestro país se espera que crezca más de 6 veces (de 23,1 en 1950 a 146,7 en 2050).

Dentro de América del Sur. Argentina ocupa el 2° lugar, en el ranking de población con una proporción mayor de personas de 60 años o más (14,6 %) en el año 2009, como se observa en el gráfico 4.

Ranking de países de Sudamérica según porcentaje de población de 60 años o más, en el año 2009			Proyección para el año 2050 del ranking de países de Sudamérica según porcentaje de población de 60 años o más		
Posición	País	% de población de 60 años o más	País	% de población de 60 años o más	Posición
1	Uruguay	18,3 %	Chile	30,6	1
2	Argentina	14,6 %	Brasil	29,5	2
3	Chile	12,8 %	Uruguay	27,8	3
4	Brasil	9,9 %	Argentina	25,3	4
5	Ecuador	9,2 %	Colombia	22,9	5
6	Perú	8,5 %	Perú	22,8	6
7	Venezuela	8,4 %	Venezuela	22,5	7
8	Colombia	8,3 %	Ecuador	22,0	8
9	Paraguay	7,5 %	Paraguay	19,6	9
10	Bolivia	7,1 %	Bolivia	17,7	10

Gráfico 4. Fuente: Elaboración propia, con datos de la ONU, y del CELADE

Si bien en la proyección para el año 2050 Argentina pasa al cuarto lugar, no tiene que ver con una disminución del proceso de envejecimiento, ya que el porcentaje de las personas de 60 años y más pasa de un 14,6 % en el 2009, al 25,3 % en el año 2050. La caída no se debe tanto a cuestiones nacionales, como al hecho de un desarrollo del envejecimiento sin parangón en Chile, que aumenta más del doble, y en Brasil que se incrementa más del triple, pasando a un primer y segundo lugar respectivamente. Un aspecto a destacar es la diferencia de género en la población de los mayores de 65 años. Tomando los distintos censos nacionales de 1970, 1980, 1991, 2001, 2010, se puede apreciar un crecimiento del envejecimiento en ambos géneros, pero con una fuerte asimetría a favor de las mujeres.

Evolución del porcentaje de población de 65 años y más en Argentina durante el período 1970-2010

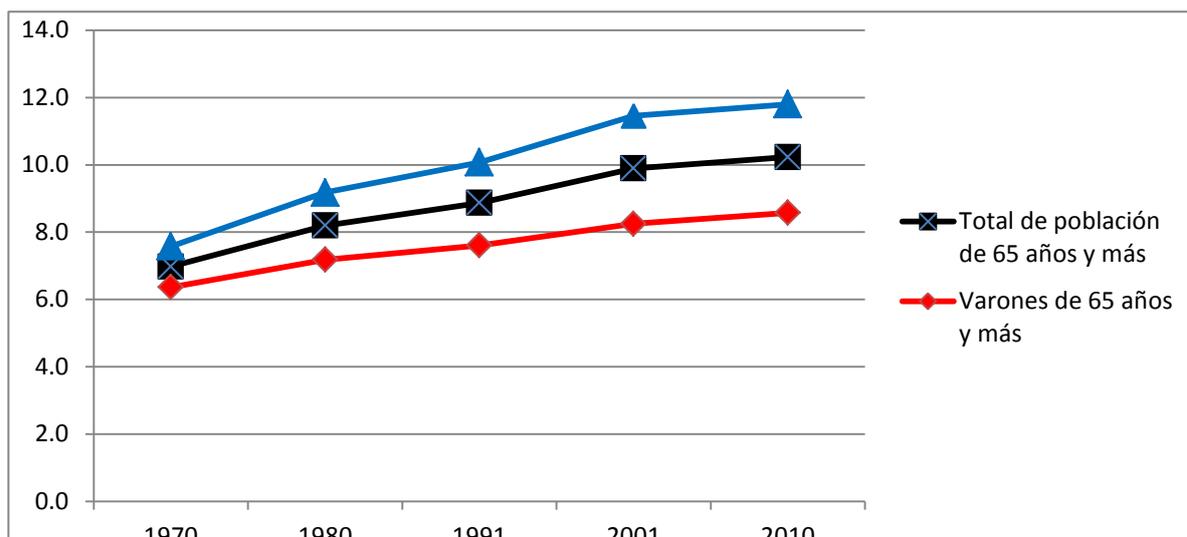


Gráfico 5. Fuente: Elaboración propia, con datos del INDEC

Mientras que en 1970 el porcentaje de la población total del país de 65 años o más, era en el caso de los varones de 6,4 % y el de las mujeres de 7,6 %, en el último censo creció a 8,6 % en el caso de los varones y a 11,8 % en el caso de las mujeres ampliando la brecha entre los géneros.

Si tomamos la población de 80 años o más, la diferencia es todavía aún mayor, llegando a haber en nuestro país casi 2 mujeres de 80 años y más, por cada hombre de la misma franja etaria.

En el cuadro siguiente se observa, como en 1970 la proporción de varones de mayores de 80 años, era de 0,8 % en todo el país, mientras que el de las mujeres llegaba a 1,2 %. En el 2010, la proporción de varones creció a 1,7 % mientras que las mujeres ascendió a un 3,2 %.

Evolución del porcentaje de población de 80 años y más en Argentina durante el período 1970-2010

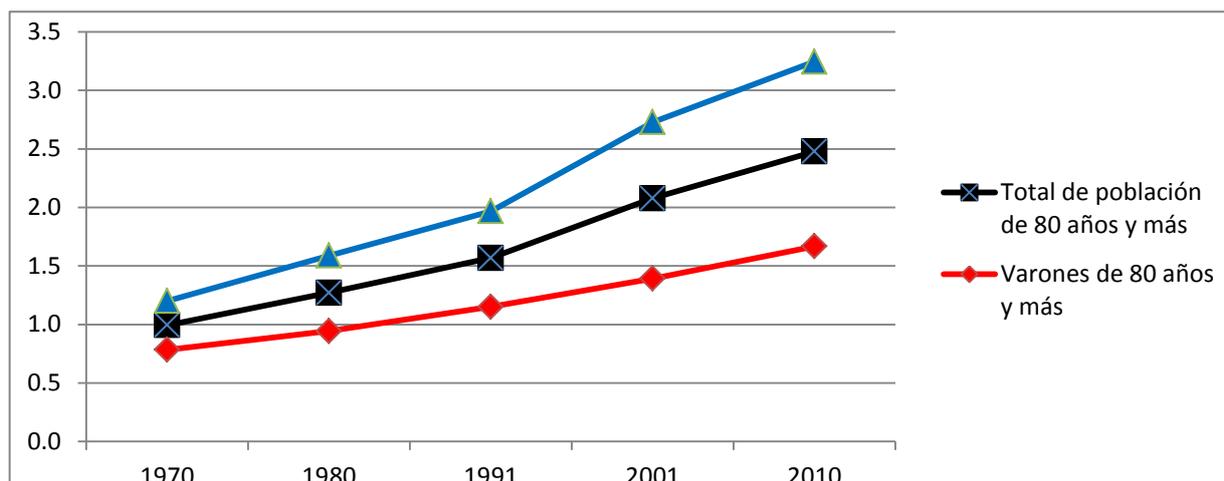


Gráfico 6. Fuente: Elaboración propia, con datos del INDEC

Pirámide demográfica de Argentina, 2010

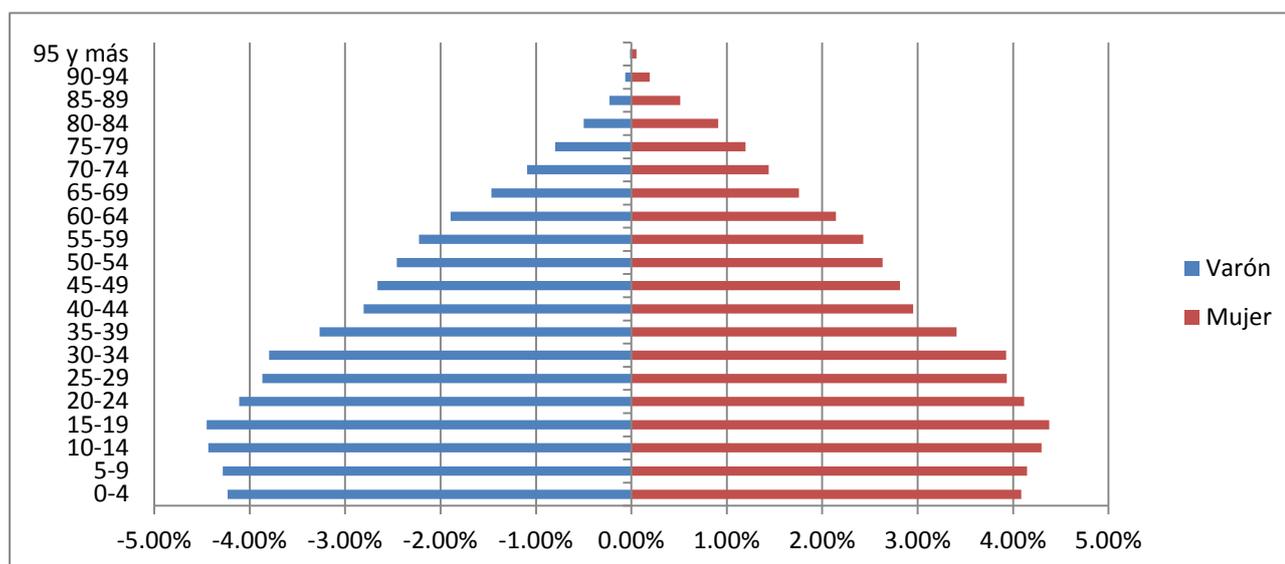


Gráfico 7. Fuente: Elaboración propia, con datos del Censo 2010 del INDEC

Si bien en nuestro país, la pirámide poblacional, todavía sigue conservando su forma triangular, puede ya notarse, la disminución de la franja etaria menor a 10 años, en relación a la franja que va de los 10 a 20 años, como se puede notar en el gráfico 7.

Porcentaje de población por grandes grupos etarios en Argentina, 2000-2050

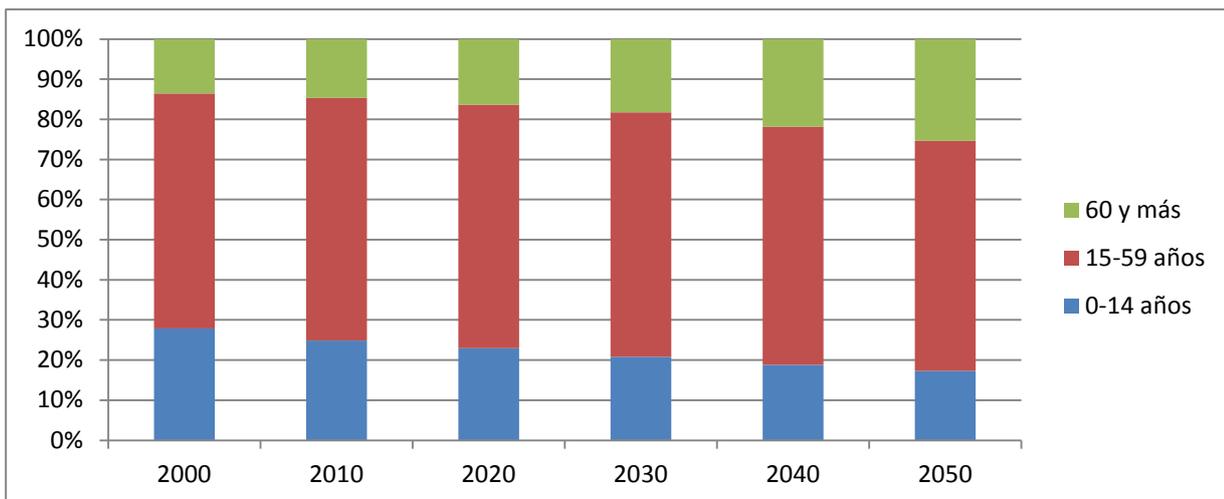


Gráfico 8. Fuente: Elaboración propia, con datos del CELADE

En el gráfico 8, puede observarse el cambio en la composición etaria de la población, como el grupo de los niños de 0 a 14 años, que en el año 2000, constituían el 27,9%, disminuye constantemente, y las proyecciones para el año 2050, estiman que no superará el 17,3 % de la población total. En cambio la grupo de 60 años y más que en año 2000 representaban el 13,6 %, se espera que constituyan en el año 2050, el 25,3 % de la población.

Relación de dependencia en Argentina, 2000-2050

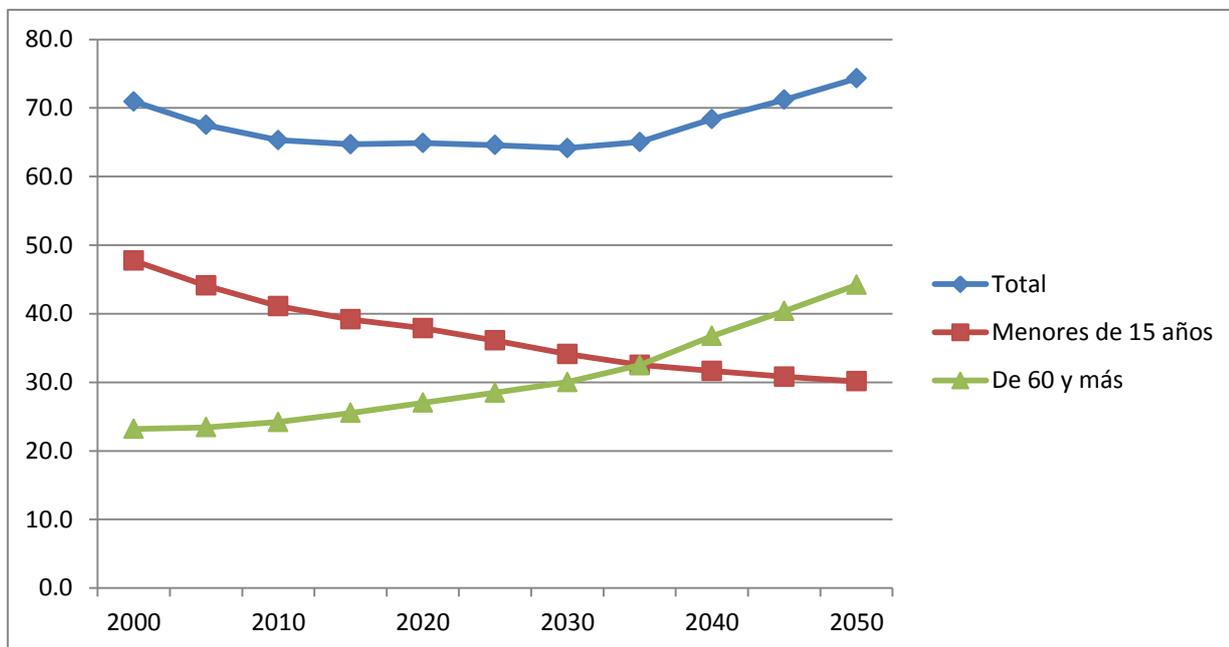


Gráfico 9. Fuente: Elaboración propia, con datos del CELADE

La relación de dependencia se obtiene de sumar la población de 0 a 14 años más la población de 60 años y más y dividirlo por la población de 15 a 59 años, el resultado se lo multiplica por 100. Este es un indicador de dependencia económica potencial, ya que mide la población de las edades "teóricamente"

inactivas en relación a la población de las edades "teóricamente" activas. En el gráfico 9 se aprecia que la relación entre la población dependiente, y la población productiva no cambiará mucho: crecerá de 70,9 (año 2000) a 74,3 (año 2050). Este incremento en la carga que tienen que soportar la población productiva para mantener a los grupos económicamente dependientes, se vuelve más interesante para el análisis si descomponemos la población dependiente, como se ve en el gráfico 9: Los 70,9 del año 2000, están constituidos por un 47,7 de los menores de 15 años, y un 23,2 por los de 60 y más, en cambio para el año 2050, los 74,3 se conformará por un 30,1 de los menores de 15 años y 44,2 de la población de 60 años y más.

Por último, teniendo en cuenta que la situación de pobreza en la que se encuentran algunos sectores de la población, es un problema estructural de América Latina en general y de nuestro país en particular, los procesos que impulsan el envejecimiento poblacional, solo contribuirán a profundizar y reforzar este flagelo. En este sentido es fundamental prestar especial atención al acceso a los de los sistemas de seguridad social, y a la eficacia de su funcionamiento. El cuadro siguiente es ilustrativo respecto de la situación de gran parte de la población de nuestro país que carece de obra social, prepaga o plan estatal (14.314.682 personas), y de entre ellos las personas de 60 años o más, superan el medio millón (551.742). Es una cifra significativa si tenemos en cuenta que esta franja etaria es una de las que más necesita una cobertura médica.

Cuadro: Total del país. Población en viviendas particulares por tipo de cobertura de salud y grupo de edad. Año 2010

Tipo de cobertura de salud	Grupos de edad			Total
	0-14	15-59	60 y más	
Obra Social	3.992.045	10.038.498	4.380.421	18.410.964
Prepaga a través de obra social	1.065.117	2.815.652	312.058	4.192.827
Prepaga sólo por contratación voluntaria	410.307	1.345.687	273.722	2.029.716
Programas y planes estatales de salud	253.966	400.748	68.228	722.942
No tiene obra social, prepaga o plan estatal	4.471.403	9.291.537	551.742	14.314.682

Gráfico 10. Fuente: Elaboración propia, con datos del Censo 2010 del INDEC

La ONU preocupada por las consecuencias del envejecimiento, sobre todo en los países en desarrollo, alerta en su informe del año 2009:

“Como el ritmo de envejecimiento de la población es más rápido en los países en desarrollo que en los desarrollados, los países en desarrollo tendrán menos tiempo para adaptarse a las consecuencias del envejecimiento de la población. Además el

crecimiento de la población en los países en desarrollo se produce a niveles de desarrollo socioeconómico más bajos que los que existían en su momento en los países desarrollados”

Sin embargo, persiste la creencia que el envejecimiento de la población es un problema lejano para nuestra región y que en nuestro país tenemos problemas más acuciantes e inmediatos. A partir de los datos anteriormente desarrollados consideramos que este fenómeno estará presente en nuestro futuro inmediato, y que lo peor que puede suceder es no ser conscientes de su cercanía y de sus efectos en los distintos ámbitos de la vida social.